

24-09-2009

Se traga los 'sapos' de Moncloa pero ya no quiere dar la cara

Las 'espantás' de Sebastián, el ministro que perdió su sombra

*Deja en manos de sus segundos la negociación del carbón, las quejas de las renovables, Figueruelas, las dudas de la fiscalidad verde y la renovación de los reguladores
Calla, se abraza al posibilismo y 'juguetea' con sus planes más personales: el ahorro energético, el Movele y el 'Made in Spain'*

Javier Aldecoa.- Esconde su faz oficial. Se ha convertido en el ministro 'sin sombra' para los sectores que dependen de su cartera. Tiene que esperar a los discursos del presidente del Gobierno para conocer sus deseos y las líneas maestras de la energía. Zapatero se lo hizo con Garoña, le ha sacado del menú para el pacto de Estado con Montoro a los tres reguladores -CMT, CNE y CNC- y le dictó por televisión desde Rodiezmo un nuevo horizonte para el plan del carbón. Quería debate nuclear y Zapatero lo obligó a ser el camarero de sus designios. Ahora, es el abanderado de un pacto de Estado que ni conocía - lo dijo antes del verano- ni comparte, ni está en sintonía con sus antecedentes. La negociación con el PP ha desvelado que las dos líneas fuerza -nuclear, residuos y reguladores- son las grietas del desencuentro del ministro con ZP. Sebastián resguarda su falta de batuta en las espaldas de sus secretarios de Estado: todos su frentes están abiertos, pero ni la Industria, ni la Energía, ni el Turismo y el Comercio se verán cara a cara con él si puede evitarlo.



A las eólicas las acaba de eludir con su periplo Chino, lejos de los vientos de la Feria Wind Power que prometió apadrinar en Zaragoza. Ni la presencia de los presidentes de las cinco grandes eléctricas ha impedido que les dé tres plantones seguidos al calor del carbón. A Marín y al director general Hernández (a pesar de su inexperiencia confesa) los ha dejado a solas en el Congreso con el nuevo plan energético para 25 años a costas y con la 'ecuación' que Zapatero se ha empeñado en despejar para el sector del carbón, aún a costa de saltarse las pautas del ministro y de caminar por el filo de las sospechas de Bruselas. Nada que Industria no hubiera hecho antes con Santero en Figueruelas o con el turismo para Joan Mesquida A la espera de las nuevas pautas de la Ley de Economía Sostenible, Miguel Sebastián no sabe, no contesta. Se reserva para sus 'criaturas': sólo la puesta de largo del Movele, la reunión con Montoro y la Feria cantonesa de las pymes le han visto la silueta del Ministro en las últimas semanas.

Ya en julio, el líder de los socialistas de Castilla y León, Óscar López, se atrevió a marcarle la bitácora que Zapatero estaba dispuesto a articular, a colación de la central térmica de Endesa en Cubillos del Sil (León) y que pasaba por "un incremento del consumo nacional del carbón autóctono". Ahora, no será otro que el secretario de Estado de Energía el que intente, con la inspiración 'al oído' del presidente del Gobierno, explicar en la Comisión de la Minería el plan de rescate del carbón y en la sub Comisión Mixta de la Cámara Baja, despejar la 'ecuación' del mix energético español para los próximos 25 años, esa misma que el ministro Sebastián le dijo a Rodríguez Zapatero que ni conocía ni creía entender.

A indicación de Rodríguez Zapatero, Pedro Marín estrenó en abril la nueva geografía del Ministerio de Industria, una en la que la nueva Secretaría de Estado de Energía prometía ser la 'niña bonita' de Moncloa y el plato fuerte en todos los menús para el ministro, que pasó los primeros seis meses del año desbordado por el déficit tarifario, la apuesta por las energías renovables o la entrada en vigor de la Tarifa de Último Recurso (TUR).

Pero a Marín, su experiencia en el gabinete de la Presidencia, sus dos años de recorrido energético en el Ministerio y la disposición a asumir tan bien las consignas de ZP como las ausencias de Sebastián lo han convertido en la cara de la mayoría de las aristas energéticas del Ministerio. Es él y sólo él el que preside ahora la comisión que designará el grupo de bancos que colocará la deuda del déficit eléctrico. Él y los técnicos del Ministerio los que delimitarán las condiciones para el Almacén Centralizado de Residuos Nucleares que Sebastián prometió hace dos años. Y no es otro que Marín el que lleva –a pesar de las fotos- las riendas directas del Instituto para la Diversificación y el Ahorro de la Energía (IDAE), que apadrina el Movele de Sebastián y sus coches eléctricos.

El Ministro rebela a las empresas eléctricas, lo ha hecho con el déficit, los vaivenes tarifarios y ahora reincide con el carbón. Pero en su ausencia. UNESA aún no le ha visto la cara, ni todos los presidentes y consejeros delegados que han asistido ya a las dos reuniones del sector. Les ha dado esquinazo por tres veces. La primera, aparentemente una primera toma de contacto tras las vacaciones, ya les sirvió a los heraldos del Gobierno para tratar de empujar a las compañías eléctricas a seguir comprando carbón nacional -con una escasa competitividad en precios- para quemarlo en sus centrales térmicas.

Pedro Marín y hasta Antonio Hernández (el mismo que en su toma de posesión confesó "no saber nada de energía") han tenido que verse las caras con el enfado de UNESA y esperar al viernes para una nueva reunión -la tercera, con Sebastián en China- en la que la patronal que agrupa a las cinco grandes compañías del sector aportará un documento de consenso frente a la propuesta de Moncloa de salvar la minería española a costa de la factura eléctrica. Rodríguez Zapatero trata de hacerles digerir una ecuación aún sin despejar. Ni el consumo aumentará por voluntad propia, ni Bruselas apoya nada más que "cerrar las instalaciones de carbón no rentables". Y saben que incentivar el uso de carbón en las centrales, al modo de las energías renovables, repercutiría en la factura de la luz, desvirtuaría el libre mercado del sistema eléctrico y lo sobrecargaría con costes artificiales.

EN FUERA DE JUEGO POR ZAPATERO

La 'fiscalidad verde', la Ley de Economía Sostenible, la reforma nuclear y el futuro de los residuos escinden al Gobierno y al PSOE y los enfrentan entre sí, con la CNE y Bruselas. A Miguel Sebastián, Moncloa le ha puesto sordina, por si acaso. El ministro la digiere de fuga en fuga. Le peleó los sables de la fiscalidad verde a Salgado, pero después de la subida al tabaco y a la gasolina en junio no se ha atrevido a subirle la voz –ni siquiera de las sugerencias o la tasa del CO2- a Zapatero. Menos aún desde que el presidente se dejara deslumbrar por la tasa al CO2 de Nicolas Sarkozy y de que sopesara hacerle sitio a la propuesta de ley de fiscalidad verde que apadrinan IU e ICV.

Sebastián calla, se abraza al posibilismo y juguetea con sus planes personales: las bombillas, el Movele, el Avanza y el 'Made in Spain'. Poco más por lo que quiera dar la cara con criterios propios. Espera su hora, sea la de la retirada o la de la resurrección ministerial. Fue en su momento uno de los 'elegibles' para suceder a Solbes, pero Rodríguez Zapatero prefirió mantenerlo en Industria, con las que iban a ser las llaves para despejar el "nuevo modelo de economía sostenible para España" en sus manos. Sabe que tiene más que perder con cada palabra pronunciada, con cada gesto contrariado desde arriba. No sólo silencia sus diferencias sobre la fiscalidad y el déficit fiscal con Salgado y Zapatero –que las hay- o de la flexibilidad laboral con Corbacho –que no faltan-.

Descansa su mudez en las espaldas de sus secretarios de Estado. No será Miguel Sebastián, si puede evitarlo, el que sirva a la mesa de cada uno de los sectores implicados los 'platos' cada vez más calientes del déficit eléctrico, el plan del carbón, el futuro de las nucleares, el impasse de las renovables, las zozobras del turismo, la caída de la producción industrial, el 'affaire' Figueruelas, la liberalización del mercado energético, las leyes pendientes, la libertad comercial,

los desencuentros con el sector de las telecomunicaciones o la renovación de todos los reguladores que dependen de su ministerio.

Zapatero da un paso adelante y dos atrás con la Ley de Economía Sostenible, coge las riendas personalmente y saca del baúl otra vez a la Fundación Ideas para que recuerde el mantra de los socialistas. Con el encargo de 'negociar' la avanzadilla del un pacto de Estado, le pone la mordaza de las obligaciones a Sebastián. Le devuelve su cartera y lo viste de 'ventrílocuo' de una bitácora que sólo el propio presidente jura tener ya en la cabeza. Entona una partitura a una sola voz inspirada en la Fundación Ideas. Una a la que hasta ahora ya sólo la vicepresidenta Fernández de la Vega y el secretario de Política Medioambiental del PSOE, Hugo Morán, estaban autorizados para ponerle la voz y que, a golpe de improvisación, lo aleja cada vez más del resto de la UE y de la realidad del perfil energético español.

El titular de Industria ha encajado la llamada a filas de la vicepresidenta y más de un tirón de orejas de Rodríguez Zapatero. El ministro encripta sus pataletas. Pero ha sido sólo para la coreografía del primer 'round' en el Pacto de Estado, una en la que a pesar del mantra del 'optimismo' con el que acudió a Moncloa, sabía que estaba llamado al viaje a ninguna parte. La negociación con el PP ha desvelado que las cuatro líneas fuerza que el gobierno le pide sostener ante los populares –nuclear, residuos, liberalización eléctrica y reguladores- son también las grietas del desencuentro con ZP. Y la única línea roja de Montoro. Los socialistas no transigen con el 'déficit tarifario' que avala el PP; los populares no soltarán la bandera de la energía nuclear y sólo negociarán todos los reguladores a una en una mesa global y con una nueva naturaleza para la CMT, la CNE, la CNMV y la CNC. Nada de subidas de precios en la energía, serán sus camisas de fuerza.

Zapatero le endosa a Sebastián todos los 'muertos' nucleares, el resto se los ha intentado deslizar el ministro a todos sus números 'dos'. El presidente prometió cocinar, en persona, la reforma de la legislación nuclear, la definición de la vida útil de una central y nuevos modelos de renovación al calor del otoño. Iba a ser en septiembre, pero se le ha llenado el escritorio, de reformas pendientes, de enfados y de viajes. Por eso –y para aplicar las recetas de la disciplina de Fernández de la Vega- deja mientras tanto de 'maestro' de todas sus ceremonias atómicas pendientes al ministro de Industria, aunque Sebastián aún no ha digerido el disgusto por el texto final de la orden ministerial, a años luz del primer borrador que había editado él mismo cuando anunció el cierre de Garoña. Se le 'escapó' que necesita cuatro años para cuajar un plan industrial para Garoña y confesó que en Industria no conocían el contenido de la legislación nuclear, ni rastro del nuevo concepto de 'vida útil' de las instalaciones atómicas que anuncia el presidente desde hace dos meses. Sólo ha ganado tiempo, como mucho, hasta el próximo semestre para el veredicto de continuidad o cierre de Garoña y hasta 2010 para el examen de Almaraz I, Almaraz II y Vandellós II.

ESQUINAZO A LAS RENOVABLES

Menos suerte aún han tenido las renovables. El sector le saca los colores a Moncloa, pero no será a la cara de Miguel Sebastián. Las regulaciones de fotovoltaicas y eólicas y el parón en eólica marina tienen al sector de uñas ante el ministerio y La Ley de Economía Sostenible no opaca la orfandad de las leyes que aguarda la industria ni el disgusto del propio Ministro de Industria, cada vez con menos papel en esa bitácora, que ha tenido que enfundarse de nuevo las promesas del marco regulador pleno de las renovables este otoño. Hasta el primer director general del Instituto para la Diversificación y el Ahorro de la Energía del Gobierno de Zapatero, Javier García Brea criticaba en declaraciones a EL PAÍS la pretensión de cambiar la economía y el modelo energético a golpe de ley. Las sombras de las dudas emanan del propio entorno de Sebastián: aún les duelen los ecos del decreto ley del Ministerio de Industria publicado en mayo que les acusaba de poner en riesgo en el corto plazo, la sostenibilidad del sistema.

Se lo dicen claro y alto desde la AEE, Asociación Empresarial Eólica (AEE) -una agrupación con doscientos socios, entre ellos Iberdrola, Acciona, Endesa y Gamesa-, pero no en directo. Miguel Sebastián no se deja. Ni el ministro, que se deshizo en gestos en la última WindPower, la de Chicago, ni ningún enviado del ministerio se han dejado caer por la edición aragonesa, la que estaba llamada a ser la puesta de largo de la hegemonía eólica global para las grandes españolas. Sólo fuentes del equipo ministerial respondieron desde China las acusaciones de la patronal. En la eólica marina, sólo los proyectos exteriores les han permitido seguir haciendo músculo y saltarse la cerrazón de Moncloa.

Esperan y desesperan por la ley de renovables, sólo les promete los 'fleclos verdes' que pueda llevar consigo la Ley Sostenible.

Los atrapa en su guerra a las CCAA y los ha dejado en tierra de nadie. Se calcula que hay más de 700 proyectos eólicos y otras tecnologías de energía verde bloqueados, que suman más de 8.000 megavatios (MW) de potencia (la cuarta parte del total instalado) ante la incertidumbre regulatoria y el atasco del Ministerio de Industria. Solamente en energía termosolar hay un centenar de solicitudes para 4.300 MW, que podrían suponer inversiones de 30.000 millones, con 25.000 empleos en juego. En energía eólica, se calcula que hay más de 3.000 MW en el limbo, con inversiones superiores a 3.500 millones, tras el nuevo real decreto-ley del 7 de mayo, que obligaba a los proyectos renovables a solicitar su inscripción en un pre-registro. Además de las autorizaciones, otra batalla será la de la nueva regulación. Las eólicas rechazan cupos de menos de 2.000 MW al año. Sólo así el Gobierno del PSOE sería coherente consigo mismo: conseguir que el 40% de la luz en 2020 sea eólica.

Sebastián tampoco se asoma a la galería energética para Bruselas. Poco más que la bandera del ahorro energético ha dejado ver de su futuro semestre español de presidencia de la UE. Zapatero se lo ha tomado muy a pecho, nadie más que él prepara el mapa Europeo de 2010. Lo justo para que Sebastián se haya atrincherado tras el silencio energético de Almunia y Solana. En Bruselas, los socialistas han cambiado su 'cara' por la 'tercera vía' nuclear de Teresa Riera, pero la presidencia sueca y el Comisario Piebalgs le recuerdan a Moncloa lo mismo que acallan ahora -por prudencia hacia Madrid- Solana y Almunia: España no producirá más del 12% en renovables en 2020, no puede prescindir de la nuclear, ni fijar el despegue de la energía en una ley- ómnibus. No será Miguel Sebastián el que lo desmienta.

Prometió encarar personalmente las renovaciones pendientes de la CNE y la CMT, le puso fecha límite en abril, no sólo porque dependen de sus competencias, sino porque la CNE tendrá mucho que decir aún sobre Garoña y la CMT sobre RTVE española y la Ley General Audiovisual. No hace ni quince días que estaban en su bitácora, en primera línea del menú para el pacto de estado con el PP, pero De la Vega, Zapatero y CiU se los han quitado del plato. Hablan de las mismas exigencias Sebastián y Montoro: la profesionalización -dice Montoro-, el aval parlamentario sobre listas previas, decía Sebastián, pero se le agostan las urgencias que tenía el ministro con la CNE. Son uno de los caramelos para negociar el peaje a los presupuestos. Lo sabe CiU y el PNV, sólo las promesas de sitio en los nuevos reguladores acallaron sus lanzas del decreto de la TDT de pago. Y para dolor de sus galones más jacobinos -esos mismos que chirriaron con Solbes cuando le hizo sitio a la licencia regional de Euskaltel a cambio de los PG de 2008- sabe ya que la Generalitat quiere tener un asiento en el consejo de la CMT, CiU y ERC lo negocian directamente con la vicepresidenta Salgado.

Miguel Sebastián zigzaguea en decisiones y plazos. Ha jugado a colgarse los 'galones de plástico' de las bombillas eléctricas de bajo consumo, del coche eléctrico y hasta algunas de las competencias de la ministra Garmendia. Pero con cada intento por brillantar las medallas del Plan Avanza, los portátiles del Educa 2.0, o los sintonizadores de la TDT de pago, ha dado nuevas vueltas de tuerca al enfado de la patronal del sector de las Tecnologías. Por eso ha dejado que sea Francisco Ros el que pisa todas las alfombras rojas de los foros tecnológicos. Sebastián le ha huido a la regulación de la financiación de RTVE, la Ley General Audiovisual y la TDT de pago gracias al paraguas de la vicepresidenta De la Vega y al protagonismo del Secretario de Estado de Telecomunicaciones, el único que le da la cara al sector en las batallas de las descargas de internet, el refarming con las telecos, o el Plan Avanza con las TIC.

NI AUTOMÓVIL, NI TURISMO, NI COMERCIO

Prometió tres veces seguidas el mismo plan Renove del Turismo, pero no fue hasta la primera reunión del sector con Zapatero y el Consejo de Ministros monográfico de junio cuando consiguieron -no precisamente de labios del ministro- algo más que un no a la reducción de tasas y los planes de ayuda al turismo y la hostelería. Las patronales no han vuelto a buscarle su cara. Tampoco Miguel Sebastián lo ha intentado. Prometía "situar a España a la cabeza del sector en breve espacio de tiempo" y 15.000 empleos sostenidos. Pero desgastó los esfuerzos del Ministerio en tratar de ponerle puertas al campo de la estacionalidad Europea sin poder contener la rebaja de un sector que amenaza con no llegar al 10% del PIB este año. Ni las promesas mil veces reeditadas ni el manto del Plan del Turismo Español

Horizonte 2020 puesto en marcha por el Gobierno en 2007 vacunan el pesimismo de un sector que, según la última encuesta de **Exceltur**, no espera dejar atrás la crisis antes de un año.

Se enfunda en silencio las promesas de Imsero Europeo (iba a ser una de las "grandes apuestas" durante la Presidencia de la UE) que no eran más que los mismos planes ya cocinados por Caldera en enero de 2008. La consigna vuelve a ser mejor ni tocar las aguas del sector turístico -revueltas ahora que la entrada de turistas cayó el 9,9% hasta agosto- y ha dejado de nuevo a su Secretario de Estado las explicaciones. Es el propio Mesquida el que tuvo que reconocer ante la Comisión de Turismo que en el segundo país del mundo en llegadas y en ingresos por turismo más del 75% de las empresas del sector han visto reducidas sus ventas y beneficios, nada parecido a un "oasis en la crisis económica", en palabras del Secretario de Estado.

Sebastián puso de largo el Plan Movele, eso es todo para el sector automotriz: lanzó la idea del Plan Vive en su primera comparecencia en el Congreso, hace dos años, pero ahora ha dejado en manos de sus 'números dos' las reclamaciones de la patronal, que le busca la cara para pedirle la prórroga del Prever. Durante más de tres meses Sebastián se 'olvidó' de concretar los incentivos prometidos por Zapatero en el debate sobre el Estado de la Nación al sector de las motos. El ministro se alejó de la 'patata caliente' de Opel, tanto que durante meses -mientras Fiat le pisaba los talones a General Motors- el ministro no quiso ni mentar al fabricante alemán y hasta el calor de las elecciones europeas, el 2 de junio, no puso un pie en Figueruelas. Lo hizo ya con el pie cambiado, la bandera de las promesas de 300 millones adicionales de garantías del Estado, para empezar, aunque ni siquiera Berlín sabía ni cómo ni cuánto ni a quién conjurarle los planes de inversión. Viajó a Rusia en junio para defender Figueruelas "con uñas y dientes", pero el ministro de Industria volvió con la 'vacuna moscovita' en las espaldas y la convicción de que en el horizonte de Opel ya no sólo contará la rentabilidad de las plantas. Eso fue todo: desde entonces, ha dejado las riendas de Figueruelas en manos de realidad la Secretaria de Estado -y además aragonesa-Teresa Santero.

Ni en Berlín ni en Magna y el Sberbank conocen sus apellidos, no lo ha intentado ni siquiera, por más que hasta Alberto Belloch desde las filas socialistas se lo reclamara en voz bien alta: la pelea es de 'champions league' y hasta ahora Merkel le ha ganado todas las manos de Opel a las ausencias de Zapatero y Sebastián. El ministro sólo cogió el guante que le tiró Luisa Fernanda Rudí una vez, para acudir a Berlín la semana pasada a la reunión de ministros con sus homólogos belga, alemán y británico y los representantes de Magna y Opel. Pero esa fue su última foto en el 'affaire Figueruelas'. A Sebastián le quedó claro que chocan ya bajo la mesa de la factoría las lanzas de Moncloa, Industria, el gobierno de Aragón, que desde hace semanas condiciona los avales y no quiere más paciencia para Berlín ni Moscú y hasta los criterios de su propia Secretaria de Estado. Y ha preferido resguardarse en su 'mutis' pekinés. Pidió detalles a los nuevos socios de GM, pero ahora que reconocen que recortarán más de 2.000 puestos en la planta zaragozana, ha preferido que retomen la voz Santero, Salgado y hasta el ministro Corbacho, cualquiera menos él.

En Silvia Iranzo dejó las últimas guerras con la Comisión Nacional de la Competencia por la Ley del Comercio, ella ha sido la encargada de poner la cara -y las explicaciones- a las zozobras del consumo nacional y a la Secretaria de Estado de Comercio le espera la 'tormenta' por las demoras en la Ley de Comercio de la Generalitat. Hasta más de una reunión europea sobre el futuro de Opel ha acabado con la asistencia en solitario de la Secretaria de Estado de Comercio. Ellos serán también los encargados de medirse las distancias con Confemetal, que pronostica una caída del sector superior al 25% antes de 2010 en un sector que supone el 8% del empleo total en España.